

El día 12 nos extrañó ver en nuestro querido colega «La Verdad» de Murcia el siguiente telegrama:

«11-11-15 D.

«Telegramas recibidos de Cartagena comunican que en el local de la Sociedad Económica han comenzado las Conferencias para obreros.

«Con esto se hace una hermosa campaña de propaganda católico-social, encaminada a evitar se inculquen doctrinas peligrosas a la clase proletaria.»

Desconocedores de tales Conferencias, hemos procurado informarnos en buena fuente y debemos decir a «La Verdad» que no hay nada de eso y aconsejarle procure no dejarse sorprender en su buena fe por informaciones tendenciosas y falsas.

Nuestro progreso

Aunque la desastrosa guerra que sostuvimos contra los Estados Unidos, nos abrió los ojos, que estaban cegados por un laudable amor a la Patria, y pudimos comprender el mísero estado a que ha llegado la pobre España en un siglo de dominación liberal, no estará de más que subrayemos ahora esa convicción, no para caer en una postulación que agote los caudales de energías que el alma española atesora, sino para que se enrojen nuestras mejillas, se llenen de santa indignación nuestros ánimos, y nos decidamos de una vez a curar ese cáncer nacional que nos consume, para restaurar a la Patria en sus antiguos prestigios, en su pristina grandeza.

Llena de sangrientos conflictos está Europa, como si Marte, aburrido de una quietud prolongada, se hubiera echado sobre el antiguo continente para abrumarlo con los horrores de sus iras.

Italia enzarzada en una guerra formidable con Turquía, y al oriente del mar Mediterráneo todas las Potencias han enviado buques, para que sean testigos de aquella tremenda lucha; España no los envía.

En la compleja cuestión marroquí, que según la profecía del clarividente Bismark, ha de ser causa de la conflagración europea, todas las grandes potencias anotan más ó menos reales derechos.

España, la que verdaderamente los tiene por geografía y por historia, la que los ha conquistado a fuerza de millones y de algo que vale más que todos los millones del mundo, las vidas de sus hijos, España tiene que someterse al acuerdo ajeno, al pacto que formulan, sin contar con ella, los que pretenden recoger el fruto sin echar la semilla, llegar a las maduras sin haber pasado por las duras.

Y ya lo dijo un diplomático francés,

bien enterado de estas cosas: —Alemania saldrá ganando la parte occidental del Congo. Francia perderá eso, pero saldrá ganando en el cambio, porque se quedará con todo Marruecos, excepto el Rif, como si dijéramos, excepto el hueso. Este será para España.

¿Que allá, en el siglo octavo, cuando la morisma amenazaba con inundar a Europa entera, fué España la que le cerró el paso?

¿Que después luchó más de setecientos años contra los musulmanes hasta arrojarlos del último palmo de suelo europeo?

¿Que en poco más de medio siglo hemos sostenido tres sangrientas guerras con los moros y estamos ahora mismo sosteniendo la cuarta?

¿Que la incivilización y el salvajismo de los marroquíes constituyen un opróbrio y un peligro para Europa, y en esto se encuentra más interesada España como mucho más próxima que las demás naciones?

Bueno, pues todo eso serán razones y títulos, pero no son baterías y acorazados, supremo apoyo de la moderna diplomacia.

Y tendremos que acatar mansamente, borreguilmente, el acuerdo ajeno, aunque sea injusto y perjudicial para España.

Oponernos a él, sería sumar el sacrificio y la ignominia.

Y sin embargo, hace ya cien años que en nuestros oídos viene sonando seductoramente la palabra *Progreso*.

Hace cien años, y ya para entonces habíamos decaído mucho. Francia necesitó el auxilio de nuestra escuadra para luchar contra la inglaterra en Trafalgar; Inglaterra y Austria y Europa entera necesitaron nuestro supremo esfuerzo para derrocar al coloso que habíala convertido en peana de su poderío gigantesco.

¡Hoy...! hoy ya ni en nuestras propias y exclusivas cuestiones pintamos nada, y hasta para nuestra política interior nos guiamos por las tendencias y las voluntades extranjeras. ¡Cuánto hemos progresado!

Tenemos tolerancia de cultos; tenemos libertad para la enseñanza, para la asociación, para la imprenta; tenemos derecho a elegir nuestros diputados; tenemos derecho a ser jueces en la Audiencia; tenemos derecho al mitin, a la manifestación, a la huelga; tenemos derecho al matrimonio civil y pronto le tendremos al divorcio; tenemos el consuelo de que las Asociaciones religiosas son limitadas y acaso lleguen a ser expulsadas; tenemos... todo, menos escuadras, menos acorazados, menos abundantes y modernas baterías, menos prestigio en el exterior, menos paz y tranquilidad en el inte-

rior, menos bienestar en la sociedad, menos pan en las familias...

¡Lo que hemos progresado!

O

El semanario «España Escolar», órgano de la Federación nacional escolar; en el artículo de fondo del número 15, suscrito por el Comité central, afirma terminantemente que la asamblea señala «el glorioso despertar de las generaciones venideras estudiosas y cultas, y el gallardo acto de reivindicación de la presente, dispuesta a incorporar a la España actual a su historia de oro, no al resto de Europa, que en muchos aspectos está por bajo del noble y generoso pueblo español.»

Un mal y un remedio

Por razones de industrialismo, no exentas acaso de parcialidad política, los vendedores de la prensa de Madrid varían en la gama de sus voces desde el rojo de «El País» hasta el sonrosado de «La Correspondencia» pero no pasan más allá.

Y ni de Madrid ni de provincias se oye aquí vocear ni un periódico católico, a pesar de que es bien notorio, para quienes la leen, porque lo ven y para los que no la leen porque el hecho ha trascendido a los dominios de la fama, que la prensa católica española vive, en general, en condiciones de igualdad, cuando no de superioridad, a la hora presente, sobre la prensa liberal de todos los matices, y ha ganado la palma igual en los servicios de información que en las restantes secciones que atraen el gusto del lector hacia un periódico.

Posible es que nuestros enemigos argumenten que el público no compraría la prensa católica y que esa es la razón de que sólo se pregone lo peor del género, porque el vendedor vocee más lo que más vende; pero nosotros retorceremos el argumento, que sabida es la facilidad con que el comerciante lleva al público al consumo de los artículos que desea, primero poniéndolos ante su vista y después haciéndolos el indispensable reclame del anuncio.

En estos tiempos de pregonada tolerancia para todas las opiniones, no vamos a pedir nosotros que sólo alcance venta nuestra prensa, la prensa que es sana y educadora y castizamente española; mas tampoco podemos consentir que se deje a enemigo la exclusiva de la invasión de la vía pública.

La culpa de ello sólo la tenemos los católicos, porque libre está la calle para nuestros gritos, como libre está para los de nuestros adversarios.

Nosotros, que tiempo hace venimos observando este mal, fácilmente reme-

diable, a nuestro humilde juicio; nosotros, a quienes consta la perseverante labor que viene realizando la Asociación diocesana de la Buena Prensa, y que sabemos la buena voluntad que anima a todos sus miembros, entendemos que es dicha entidad la llamada a acometer su remedio, empleando en el asunto algo de sus fondos al principio, porque abrigamos el convencimiento de que luego que nuestro público se acostumbre a la lectura de la prensa católica, no sólo de Madrid, sino de otras capitales próximas, no ha de producir la venta grandes dispendios.

Nuestro deber está cumplido proponiendo un medio que estimamos factible, para que, al lado del grito de los pregones de la prensa sectaria, surja el título de los diarios de la gran prensa católica y no queden para nuestros enemigos, porque nosotros de grado se las dejamos, las posiciones de la publicidad. Mucho esperamos de las buenas disposiciones de la Asociación en favor de este abandono que no podemos menos de lamentar.—S.

A fuerza de tributos, los republicanos portugueses están consiguiendo dejar vacía la provincia entera de Tras os montes. Aquí ya nos vamos portugalizando... ¡Así salen de cargados los buques para América!

Algo de lo que fuimos

Cuando pienso en lo que somos
Y fuimos en otra época,
Más feliz y más gloriosa,
Y más grande que la nuestra;
Cuando nadie disputaba
Sus derechos a la Iglesia,
Cuando en el trono una cruz
Tremolaba como enseña
de venerandos recuerdos...
De católicas grandezas...
Asoma a mi rostro triste
El carmin de la vergüenza.
Entonces fue... cuando España
Noble, real é impertérrita
Surcaba mares ignotos,
Descubría ignotas tierras,
Dilataba sus dominios
Y engarzaba en la diadema
Que coronaba su frente,
Un mundo lleno de perlas.
Entonces... cuando sus hijos
Celebridad adquirieran
En los ramos del saber
Y en todas las artes bellas.
En la pintura: Ticiano,
Velázquez, Rafael, Rivera,
Miguel Angel, Zurbarán,
Figurando cual estrella
El gran Murillo entre todos,
El que animó la belleza
Con los variados colores
Que sacó de su paleta.
Si mucho floreció el arte,
Fueron más allá las letras,
Pues tuvimos a Cervantes,
A Ercilla, a Lope de Vega,
A Calderón, Garcilaso,
Hurtado Mendoza, Herrera,
Y otros muchos, que elevaron